

El presente material ha sido elaborado por un equipo institucional que bajo la dirección de Augusto Jauregui Montero, contiene los aspectos relevantes de la experiencia de Apoyo Psicológico a los Damnificados del Incendio de Ascensión de Guarayos.

Los miembros de este equipo, **Carmen Paiva Fernández, Bruno Campos Salek, Adolfo Ribera Robles y Luis Menacho Villagómez**, agradecen el apoyo recibido de los comunarios Fermina Arauco, Justina Ramos, Esperanza Lola, Esther Nina, Benito Tacuchabá, Lorgio Vaca, Beatríz Yeguanoi, Carmen Tagüa, Santiago Iraipi, Carmen Rosa Abigüenda, Emma Flores, Ana María Uraini, Cornelio Uraza, Carmela Cortéz, John Borda, Henry Solíz, Froilán Aguire, Mariano Semo y los miles de pobladores sin cuya participación esta experiencia no hubiera sido posible. Destacan también la actividad de los técnicos del Programa de Alfabetización Bilingüe, Jacinta Chamo, Sigfredo Sepiapuca, María Chemanduarazi y Mirtha Iraipi y los alfabetizadores Raquel Mogrovejo, Marlene Chemanduarazi, Roberto Moigüe, Miguel Maco, Teresa Cortéz, Nelly Iraipi, Damaseno Pitacuari, Selvy Supayabe, Eusebia Candagüira, Yolanda Abigüenda, Lidia Sacara, Rosa Cholima, Santiago Tiaín. María Luisa Chané y otros.

De manera especial agradecen el concurso del Alcalde Municipal, Pablo Guaristi, del Presidente del Concejo Municipal, Horacio Rojas, del Sub Prefecto, Tito Vargas, del Presidente de la COPNAG, Tomás Rojas y de Hilda Peredo de Vargas, Directora Distrital de Educación que han facilitado y agilizado la relación interinstitucional del proyecto.

Santa Cruz de la Sierra – Bolivia
Agosto de 2000

**APOYO PSICOLÓGICO A LOS DAMNIFICADOS
DE ASCENSIÓN DE GUARAYOS
sistematización de la experiencia**

Hace casi un año

Llegamos temprano, al día siguiente del incendio, el humo como espesa cortina de tonos grises lo cubría todo, dando la impresión de ser la jugarreta de algún espíritu alocado, colgada en un cielo alumbrado por un sol rojizo pardo. En la calle, las figuras de los escasos transeúntes se esfumaban a los pocos metros, sumiéndonos en un mundo irreal. De no haber sido por el angustiante escozor de nuestras gargantas y ojos y una pesada opresión que nos demandaba respirar más a prisa, la sensación de estar despiertos en medio de una pesadilla, hubiera sido completa.

Llegó Raquel, una de las alfabetizadoras, preguntó si ya fuimos hasta la escuela y sin esperar respuesta esbozó una risa cansada y siguió caminando sin volver la cabeza. Un joven de camisa abierta y ojos perdidos recorría la misma calle, una y otra vez, al mando de su destartalada motocicleta, un niño apenas cubierto nos pidió agua y se tomó en un santiamén lo que quedaba en la botella para desaparecer entre la bruma. Otro, más pequeño, revolvía empeñoso los tizones de la cocina de la que fue su casa buscando desconsolado a su perrito que todavía no había comido. En casa de Mirtha, un pato completamente calcinado y sin perder su compostura parecía dormitar de pié sobre una piedra oscurecida, los muros quemados tenían por dentro el color de ladrillos a medio cocer y se derrumbaron con estrépito al solo toque de los dedos.

Empezamos a buscar a los amigos pero en los improvisados albergues solo hallamos preguntas...¿Porqué?...¿Han visto a...? ¿Saben dónde está...? ¿Qué se puede hacer ahora? ¿Nos pueden ayudar? El olor acre del humo se nos pegó en cada poro mientras buscábamos respuestas.

De retorno, entre silencios, toses y angustia comentamos que hacía casi un mes que ardía el monte y los esfuerzos que se hicieron para interesar a las instancias encargadas y sin poder contener nuestros sentimientos de ira, atravesamos aquella cortina espesa que poco a poco empezó a invadir la ciudad de Santa Cruz, 300 kms más lejos.

Puestos a la tarea de concretar el apoyo a los damnificados, abrimos un centro de acopio al que llegó primero la contribución de los niños y las niñas de la Escuelita Clara Cuta, desde el barrio del mismo nombre, vituallas y ropa se empezaron a acumular, pero la magnitud de la tragedia hacía insuficiente cada esfuerzo. Poco después cristalizó la idea de aplicar un proyecto de apoyo psicológico dado el grado de desorientación que percibimos en la población afectada, el interés de UNICEF y el firme apoyo de su programa Pro-Guaraní que permitió desplegar sus contenidos y acciones. en el marco del Programa de Educación Indígena y de su componente Alfabetización Bilingüe que ejecuta PROCESO, Servicios Educativos en varios municipios cruceños.

El proceso de diagnóstico / intervención contó con el concurso de profesionales jóvenes que se trasladaron a Ascensión a tiempo completo. Se partió convocando a niños y niñas a muchos talleres que facilitaban la verbalización de sus angustias y temores, un conjunto grande de herramientas de diagnóstico fue desplegado utilizando el dibujo a lápiz, el pintado con témperas, moldeado de figuras en plastilina, composición con recortes de papel de color, títeres y diálogos estructurados y no estructurados, confirmaron las apreciaciones iniciales. Este diagnóstico se trabajó luego con los maestros y maestras de las escuelas, con los padres, con la población agrupada en las Organizaciones Territoriales de Base y con las autoridades locales de la Alcaldía Municipal, la Dirección Distrital de Educación, la Sub Prefectura, la dirigencia barrial, la dirigencia de la Central de Mujeres Guarayas, de las Centrales Inter Etnica de Ascensión y San Pablo y de la Central de Organizaciones de Pueblos Nativos Guarayos.

El despliegue del diagnóstico facilitó una toma de conciencia de parte de los adultos y su reacción positiva porque muchos de ellos, especialmente las madres, compartían el punto de vista de sus hijos pero no habían hallado el espacio ni las condiciones para hacer explícita su percepción. El diálogo colectivo acerca de la violencia intra familiar, las condiciones de desventaja que afectan a las niñas y a las mujeres, la ausencia de comunicación entre los miembros de la pareja, la necesidad de fortalecer las organizaciones barriales, contar con más y mejores escuelas y concretar mecanismos de prevención, captaron la atención de toda la comunidad. De aproximadamente 12.000 pobladores, 9.900 participaron en los talleres. La tarea de convocar y organizar esta masiva participación, fue al principio lenta, pero una vez tendidas las líneas de organización con el apoyo del Equipo Técnico de Alfabetización, los alfabetizadores y los dirigentes de las OTBs, los talleres simultáneos fueron llenándose de opiniones, sugerencias y compromisos para la acción posterior

La firma del convenio entre la Alcaldía Municipal de Ascensión, la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno y PROCESO, para fortalecer la Defensoría Municipal de la Niñez y la Adolescencia, permite esperar resultados de largo plazo porque se ha concebido esta instancia pública como el medio sostenible que permita ampliar y profundizar el diálogo social iniciado por el proyecto.

Agosto 14, 1999

Un niño es:

"... la verdad con la cara sucia, la sabiduría con el pelo desgreñado, la esperanza del futuro con una rana en el bolsillo .."

(Anónimo)



La fecha quedará marcada en la memoria de los habitantes de Ascensión de Guarayos, muchos se disponían a iniciar el trabajo cotidiano y otros seguían en cama cuando un incendio de aterradoras proporciones se abatió sobre la población; 620 casas quemadas, más de 6000 comunarios quedaron sin techo y con solo lo que traían puesto, toda la siembra quemada y una gigantesca incertidumbre que crecía a medida en que avanzaban los días. atenazaba a la población

Afloraron importantes respuestas solidarias, una espontánea movilización nacional e internacional se desplegó para contribuir a paliar el desastre, sin embargo entre los aspectos más notables de la precariedad de la vida local, surgieron inequívocos signos de una total ausencia de preparación de la población y de sus instituciones para enfrentar situaciones de emergencia

Niñas y niños, como siempre, resultaron los más afectados: *"Sin darme cuenta, salí de mi casa y me encontré con 10 ó 15 chicos en medio de la calle, no me acuerdo cómo fuimos a ocultarnos en el baño de la escuela nueva, mi mamá, un rato de esos y con un gran susto me pilló ahí, escondido y encerrado junto a los otros"* (Mario, 8 años).

Habitados a la lectura de los acontecimientos, percibimos que los esfuerzos prácticamente en su totalidad, estaban orientados a la atención de los aspectos materiales, quedando fuera el tratamiento de los aspectos subjetivos, vimos un inusitado crecimiento de signos de violencia y cómo el temor se empezaba a convertir en un factor de freno a las iniciativas, la población tendía a ser un conjunto pasivo, objeto de la preocupación y no un sujeto activo que tomara en sus manos las tareas de la reconstrucción.

El apoyo de UNICEF nos permitió acceder a la interioridad de niños, niñas, jóvenes y adultos a fin de aportar en el espacio de lo que no se ve a simple vista.

Se quema el pueblo

“Cuando se quemaba mi casa yo disparé a salvarlo a mi hermanito que estaban dentro de mi casa y mis dos hermanitos gritaban dentro del mosquitero y les hacía frío y los dos se abrazaban llorando diciendo, ¡ mamá sáquenme de aquí me voy a quemar y me voy a morir, mamá! ¡ papito!. Y luego mi padre me dijo: anda corre sácalos a tus dos hermanitos antes de que se quemem los dos...”



Primeras impresiones: Autor, Adrian Chemanduarazi, 13 años, témpera.